

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje uno

**El principio subyacente a la obra de recobro,
la profecía con respecto al recobro, y la oración por el recobro**

Lectura bíblica: Mt. 19:8; Jer. 29:10, 14b; 30:3; 31:12; 32:39; 33:6-7; Dn. 9:2-3, 17-19

I. El principio subyacente a la obra de recobro: “Desde el principio no ha sido así”—Mt. 19:8:

- A. En Mateo 19:8 vemos el principio subyacente a la obra de recobro:
 - 1. Recobrar significa retornar a los orígenes.
 - 2. Debemos retornar a los orígenes, y para ello necesitamos volver, por la gracia del Señor, a lo que Dios se propuso originalmente, es decir, volver a lo dispuesto originalmente por Dios.
- B. La palabra *recobro* significa que algo existía originalmente y que luego fue dañado o dejó de existir de manera concreta; por tanto, existe la necesidad de que ello sea restaurado a su estado original, a su condición normal—Dn. 1:1-2; Esd. 1:3-11; 6:3-5.
- C. Las palabras *recobro* y *economía* se refieren a lo mismo, aunque contemplado desde dos perspectivas diferentes—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9:
 - 1. Para Dios, se trata de Su economía; pero para nosotros, se trata de Su obra de recobro.
 - 2. La economía de Dios fue revelada por medio de los apóstoles, pero debido a que entre los creyentes dicha economía dejó de ser entendida apropiadamente, ahora existe la necesidad de recuperar la comprensión cabal de lo que es la economía de Dios—vs. 3-5; Hch. 2:42.
 - 3. Es menester que nosotros los que estamos en el recobro del Señor tengamos una visión clara de la economía de Dios y que luego dejemos que dicha visión nos gobierne, regule y dirija, ya que estamos aquí para llevar a cabo la economía de Dios en Su recobro—26:19; Pr. 29:18a.
- D. Cuando hablamos del recobro de la iglesia, queremos decir que lo que existía originalmente dejó de existir de manera concreta, o fue dañado, por lo cual ahora es necesario que ello sea restaurado a su condición original—Mt. 16:18:
 - 1. En lo que respecta a la iglesia, nuestra visión no debe estar determinada por la presente situación ni por las prácticas tradicionales, sino por lo que Dios se propuso realizar originalmente y por la norma que Dios fijó inicialmente, según se nos revela en las Escrituras—Ef. 2:21-22; 3:3-5; 4:16.
 - 2. Necesitamos entender el recobro de la iglesia en relación con lo que Dios se propuso hacer e hizo, y con la obra de destrucción que Satanás realiza—Ap. 4:11; Ro. 12:2, 4-5; Mt. 13:31-33:

- a. Dios siempre actúa con un propósito determinado y con gran resolución, y una vez que se propone realizar algo, nada logrará hacerlo desistir ni podrá detenerlo—Ef. 3:10-11.
- b. Después de la obra de destrucción que Satanás realiza, Dios viene para volver a hacer lo que hizo antes y para recuperar lo que haya sido destruido por el enemigo; en esto consiste el recobro del Señor.

II. La profecía con respecto al recobro: “Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, Yo os visitaré, y confirmaré sobre vosotros Mi buena palabra, para haceros volver a este lugar”—Jer. 29:10:

- A. “Haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, declara Jehová; y os haré volver al lugar de donde os deporté”—v. 14b.
- B. “Porque he aquí que vienen días, declara Jehová, en que haré volver a los cautivos de Mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la poseerán”—30:3.
- C. “Y vendrán y cantarán himnos en lo alto de Sion, / Y correrán hacia el bien de Jehová”—31:12a.
- D. “Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman todos los días”—32:39a.
- E. “He aquí que Yo les restituiré [a Jerusalén] la salud y los sanaré; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio”—33:6-7.
- F. “En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y éste es el nombre por el cual será llamado: Jehová, justicia nuestra”—v. 16.
- G. Las palabras que el Señor declaró en 25:11 y 29:10-14 fueron un consuelo para Jeremías, asegurándole que el cautiverio de Israel solamente duraría setenta años:
 - 1. Algunos de los que fueron llevados en cautiverio, tal como Daniel, seguirían vivos al cumplirse los setenta años—Dn. 1:21; 6:28.
 - 2. Del mismo modo en que Dios entregó a Su pueblo para que fuese llevado cautivo, Él haría que retornasen, ya no bajo cautiverio, sino en calidad de guerreros triunfantes.

III. La oración por el recobro: “Yo Daniel entendí de las Escrituras el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego”—Dn. 9:2-3:

- A. Daniel había leído la profecía de Jeremías en la que se anunciaba que los hijos de Israel servirían al rey de Babilonia por setenta años; basándose en estas palabras, él debió haber orado muchas veces por el cumplimiento de esta profecía y por el regreso de los cautivos—Jer. 25:11; Dn. 9:2b.
- B. Daniel se hallaba cautivo en Babilonia, pero su corazón estaba completamente puesto en Dios y en el pueblo de Dios, en Su templo y Su ciudad santa, a fin de que el reino de Dios fuese establecido sobre la tierra; y él estaba en su espíritu, completamente dedicado a orar y a elevar súplicas a Dios—vs. 2b-23:
 - 1. Daniel oraba con vehemencia pidiendo que Dios recobrara la tierra santa, enviara a Su pueblo de regreso y reedificara la ciudad santa—vs. 16-19.
 - 2. La oración de Daniel alcanza su clímax en el versículo 17: “Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de Tu siervo, y sus ruegos; y haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu santuario asolado, por amor del Señor”.